



Todos los Derechos Reservados por CREFAL.(c)

SUMARIO

PRESENTACION

1. **Fundamentación doctrinaria**
2. **Previsiones que deben tomarse**
3. **La pregunta como estímulo al ejercicio de la reflexión**
4. **Los pasos de la discusión**
5. **La conceptualización y la generalización en los procesos de aprendizaje**
6. **La discusión en los distintos niveles de la Educación de Adultos**
7. **Anexos**
8. **Previsiones metodológicas**

Bibliografía

PRESENTACION

Con este trabajo, segundo de la serie denominado «**CUADERNOS DEL CREFAL**», el Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, continúa su programa de publicaciones regulares cuyo objetivo es el de dar a conocer distintos enfoques sobre la Educación de Adultos y su problemática actual.

La periodicidad con que aparecerán estos Cuadernos permitirá a quienes de alguna forma mantengan relación con la actividad, conocer los resultados que en el terreno de la investigación educativa se hayan obtenido, la metodología e innovaciones recientes, la aplicación de la tecnología en la educación de adultos, etc.

1. FUNDAMENTACION DOCTRINARIA

Inocente Vásquez

Una nueva concepción de la educación de adultos se abre camino en el pensamiento y en la actitud de quienes tienen a su cargo la implementación de los programas dirigidos a incorporar a las grandes masas de marginados por un lado, y a la clase obrera y campesina organizada por el otro, al ejercicio pleno de sus derechos y responsabilidades en el seno de nuestra sociedad. En este sentido, encontramos en el informe del Seminario Latinoamericano realizado por el CREFAL en Cuba, la definición del papel funcional de la Educación de Adultos que fue citada textualmente y hecha suya por la III Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos, celebrada en Tokio en 1972: «La Educación de Adultos debe beneficiar, en primer término, a quienes están todavía con más frecuencia privados de ella, es decir, los trabajadores de la ciudad y del campo; la primera necesidad que sienten los trabajadores es la de poder ejercer un oficio adaptado a su vocación y a sus dotes personales, remunerado en función del valor de su trabajo y que ofrezca posibilidades de promoción, por lo que este hecho debe ser el punto de partida para llegar a los demás aspectos de una educación de adultos que responda a las aspiraciones globales del hombre como ciudadano».

Esta nueva concepción considera al hombre no como el objeto de un programa educativo, sino como el sujeto de su propio proceso de formación y de realización. No es una educación para el hombre, sino con el hombre; y de ahí ha de surgir un participante activo, consciente de sus responsabilidades y derechos, capaz de comprender la realidad en la cual se desenvuelve y con una actitud crítica frente a los factores que inciden negativamente en el pleno ejercicio de su legítima aspiración de incorporarse integral y eficientemente al proceso de desarrollo de su país.

Consecuentemente esta concepción corresponde al marco de la Educación Permanente, que parte de la tesis de que la educación es un proceso que acompaña al hombre desde que nace hasta que muere y que estará presente en todas las manifestaciones de la vida social. La novedad no está en aceptar qué se aprende durante toda la vida, por sí mismo, sino cómo preparar a una persona para que esté en condiciones de realizarlo con autonomía y con una actitud crítica y creativa.

Si dentro de ésta concepción se formulan los objetivos esenciales de la educación de adultos, entonces la metodología utilizada debe corresponder a dichos objetivos. La conferencia, la exposición teórica, el discurso, como instrumentos únicos de comunicación, no podrán hacer nunca a un hombre ni participativo ni crítico. Por el contrario, el uso unilateral y acrítico de estos tipos de enseñanza fomenta o le conserva en actitud conformista, pasiva, sin capacidad de interpretar su realidad y que, consecuentemente, le impide estar en condiciones de transformarla.

Las experiencias obtenidas al introducir la aplicación de la discusión como método en los procesos de aprendizaje del adulto y especialmente en el campo de la alfabetización funcional, nos permiten afirmar que constituye un recurso metodológico de grandes posibilidades que utilizada en combinación con otros instrumentos (la demostración, la lectura, la consulta, el uso de ayudas visuales), podrá contribuir decisivamente a la formación de un tipo de hombre creativo con posibilidades de una mayor participación social, económica, política y cultural.

Entre otras bondades podemos afirmar que la discusión estimula, habitúa al hombre a la participación y a la adopción de una postura crítica frente a la realidad y a los problemas que se le presentan. En una primera fase va a dar oportunidad para que el individuo narre, describa, enumere, basándose en sus propias experiencias al referirse a situaciones conocidas. Esto le estimula porque le permite expresarse, puesto que esta persona siempre tiene algo que decir, posee una experiencia que aportar. Al mismo tiempo aprende a valorar dicha experiencia, a identificarla, a clasificarla, a compararla con otras y a examinar las ventajas de uno y otro comportamiento (comienza la actitud crítica). En una segunda fase buscará la causa de los hechos que describe y se interrogará sobre las consecuencias de sus acciones. Ya no se limita a describir y comparar, sino que entra en el campo de la abstracción, del análisis de los hechos y problemas particulares, avanza hacia lo general. Al comparar prácticas individuales diversas, llega a establecer lo que es válido para todos, lo que es común, lo que es universal. De las cuestiones concretas, conocidas llega a lo abstracto, a lo nuevo, a lo que antes no le era conocido. Se rebasa a sí mismo en el sentido de ir más allá del conocimiento inicial. Aprende cómo se conceptualiza; se da cuenta de cómo elaborar sus propios conceptos; cómo se construyen éstos a partir de sus experiencias y de sus esfuerzos personales de razonamiento. Ahora acepta los argumentos y los utiliza sin dificultad porque son suyos, no provienen de otras personas. Se ha invertido el proceso de

enseñanza; el énfasis está ahora en el aprendizaje. Ya no se trata de que se le pretenda imponer criterios, provenientes de experiencias ajenas y de otros niveles de conocimiento por la vía del razonamiento (descripción, comparación, abstracción) partiendo del análisis de su propio comportamiento y de su propio grupo social.

Cesar Navarro Torres* nos ofrece una cita de Anderlegg que aclara mucho este punto: «todos los hombres poseen mayores o menores conocimientos según el grado y modo de participación en la totalidad de la cultura... Lo que distingue el saber de unos y otros hombres es la forma como adquieren los conocimientos. Unos los adquieren en forma científica, sistemática, y otros en forma empírica o vulgar; pero «afirmar que la ciencia es el único camino de acceso al conocimiento y a la verdad, no es más que una expresión del fetichismo cientificista. Un mismo objeto, una determinada comunidad o determinadas relaciones, pueden ser motivo de obcecación tanto de un científico como de un hombre de la calle... Por otra parte, lo que ahora denominamos saber vulgar, por lo menos para el hombre de la ciudad, está impregnado de nociones científicas o pseudo-científicas que han ido pasando insensiblemente al uso de todos, organizándose espontáneamente en lo que puede llamarse verdades de sentido común. La separación entre un saber y el otro, no es cualitativo sino de grado».

Por otro lado, *la discusión* permite, si así lo desea el participante, convertirse en una permanente invitación a la lucha por superar las condiciones actuales, por emerger de una posición conformista o ingenua, hacia una posición de cuestionamiento, crítica. Asimismo es el instrumento de toma de conciencia de una realidad, factor previo de cualquier posibilidad de cambio o transformación social.

A veces en esta tarea los educadores estimulamos los confrontamientos de una clase social contra otra, pero si aspiramos a un sistema de justicia social, de democracia real, nuestra posición tiene que estar al lado de los marginados de la cultura y de la economía del país. Los ricos, los explotadores, los integrantes de las grandes élites tienen sus propios medios para hacerse una educación que les defienda sus intereses y eso lo han hecho a través de toda la historia de la humanidad, pero los marginados no. Estamos haciendo educación democrática, educación cívica, como lo señala la Constitución cuando lo enseñamos a conocer y comprender las causas que originan su actual situación y también cuando lo armamos para una posición en la defensa de sus derechos. Preparar al hombre para la vida

democrática es enseñarlo a conocer sus deberes y defender sus derechos. Su derecho a la vida, su derecho a la educación, su derecho al trabajo, su derecho a la salud.

Con Paulo Freire decimos: «...Y este paso, absolutamente indispensable para la humanización del hombre brasileño, no podría ser hecho ni por la astucia, ni por el miedo, ni por la fuerza. Sí por una educación, que por ser educación, debería ser corajuda, proponiendo al pueblo la reflexión sobre sí mismo, sobre su tiempo, sobre sus responsabilidades, sobre su papel en el nuevo clima cultural de la época de transición. Una educación que le propiciase la reflexión sobre su propio poder de reflexionar y que por eso mismo tuviese su instrumental en el desarrollo de ese poder, en la explicitación de sus potencialidades, de la que surgirá su capacidad para optar»*.

En efecto, si enseñamos al hombre a razonar, a interpretar el medio en que vive, a separar lo que es producto de la naturaleza, de lo que es producto del egoísmo y de la injusticia humana, si lo habituamos a una actitud de cuestionamiento racional, lo más posible es que empiece con cuestionamientos sencillos acerca de su propio quehacer y los de su grupo social, pero a medida que avance en el análisis de los problemas que lo afectan, llegará al cuestionamiento de nuestras propias contradicciones.

Dependerá mucho de la propia actitud que tengamos los educadores de adultos. Cuando incorporamos *la discusión*, de acuerdo a los criterios expuestos, como instrumento educativo y cultural, o de extensión agrícola, o de proselitismo sindical o político, ella puede convertirse en un «boomerang» que se vuelve contra nosotros mismos, si estamos actuando con intención demagógica, es decir, si pretendemos engañar.

2. PREVISIONES QUE DEBEN TOMARSE

El método aislado, por sí sólo, resulta insuficiente. El maestro o educador es la contraparte efectiva. La actitud, su concepción educativa, la claridad en los objetivos que se proponen permite que el maestro se convierta en un factor insustituible dentro de la acción educativa. Nada hacemos con un magnífico método si no se cuenta con un maestro capaz de desarrollarlo.

En la discusión, este factor adquiere un valor incuestionable. Es menester, por tanto, que los educadores que lo utilicen estén debidamente formados. La orien-

tación y supervisión habrán de permitir que sea aplicado con una clara conciencia de los propósitos de *la discusión* y de todo el proceso educativo, así como de las habilidades necesarias para conducirla con eficiencia.

Esta sería la previsión fundamental que hay que tomar. Habrá que considerar otras recomendaciones orientadas a lograr mejores resultados en la aplicación de la discusión, entre las cuales destacamos las siguientes:

2.1. Planifique la discusión. Toda improvisación es mala. El ejecutor - debe prever la mayoría de los problemas que podrán surgir. Habrá de tener en cuenta el vocabulario a emplear, el grado de conocimientos de los participantes, en una palabra, no actuar sin conocer el medio y los aspectos específicos de la población meta concreta. En consecuencia, la planificación se apoyará en estos elementos previos a la acción.

2.2. Organice un ambiente físico adecuado. No permita que los participantes se amontonen o estén incómodos. Todos han de escuchar las intervenciones y estar en condiciones de participar. La disposición de asientos por hileras puede ser negativa. Prefiera usar semicírculos o círculos, lo cual les dará un ambiente menos formal, más estimulante. Coloque adecuadamente los materiales que piense utilizar.

2.3. Ordene el debate. Acostumbre a los participantes a escuchar ordenadamente y a esperar su turno para intervenir. Promueva la intervención de la mayoría y evite, con tacto y respeto, demasiadas intervenciones de una misma persona.

2.4. Seleccione el tema adecuado. Se trata de discutir lo que interesa al grupo, lo que puede ayudarlo en su trabajo, en sus actividades, en sus problemas. No todos los temas sirven para ser discutidos, algunos porque son intrascendentes, otros porque corresponden a situaciones demasiado conocidas por los participantes, o en caso contrario, porque son situaciones en las que no poseen ni experiencia ni conocimientos sobre ellos.

2.5. No imponga sus puntos de vista. El educador habrá de tener presente que aquello que define a *la discusión* como técnica de comunicación y como método, es el respeto al adulto y el partir de las experiencias y conocimientos que éste posee. No utilizar *la discusión* como forma disfrazada de transmitir conocimientos o manera sutil de manipulación. El participante y el educador tienen que darse cuenta que *la discusión*, con este sentido andragógico, es un nuevo

camino para el aprendizaje. El participante se apropia del proceso de aprendizaje hablando de sus vivencias y experiencias, comparando su propio conocimiento con el saber de sus compañeros y vecinos. En esta forma estará en condiciones de buscar explicación sobre opiniones contrarias y contradictorias que pueden llevarlo a encontrar causas y consecuencias y reelaborar sus concepciones y conceptos. Podrá entonces adoptar nuevas actitudes frente a sus propios planteamientos y conocimientos, y podría llegar a formular hipótesis de trabajo para la toma de decisiones y elaborar sus propias conclusiones. Estas podrán o no coincidir con las del educador o la de los otros participantes.

2.6. Estimule la participación. Con base en que el adulto tiene experiencias, conocimientos, tiene sus propias concepciones y conceptos y sus propios puntos de vista; estimule su participación con preguntas que él pueda contestar. Déjelo que hable y ayúdele para que lo haga organizadamente. La pregunta adecuada, formulada en el momento oportuno, permitirá al participante ganar confianza y lograr mejores niveles de expresión.

3. LA PREGUNTA COMO ESTIMULO AL EJERCICIO DE LA REFLEXION

Es obvio que, como ya se ha dicho, *la discusión* no puede realizarse sobre un tema desconocido por los participantes. Por otra parte, se ha reconocido que cada individuo posee una serie de conocimientos, habilidades y aptitudes que es posible hacer aflorar cuando aspiramos a que elabore un concepto, formule una idea o plantee una solución. Un proceso educativo dirigido al desarrollo del pensamiento reflexivo ha de poner en juego y utilizar todo ese caudal de experiencias y aptitudes. La pregunta cuando es formulada oportuna y correctamente, es un excelente instrumento para lograr este propósito.

Las preguntas estarán graduadas en el transcurso de la discusión para ir estimulando respuestas, para ayudar al individuo a organizar y expresar sus ideas, en un proceso que se va haciendo cada vez más complejo y exigente. Quien formula la pregunta ha de tener conocimientos claros sobre el tema y muy claros también, por supuesto, los objetivos hacia los cuales se encamina la discusión. Si la discusión es una técnica de comunicación, de suministro de información y de desarrollo del pensamiento crítico, cada pregunta ha de contribuir a ello. Estimula una respuesta que, al mismo tiempo, constituye por sí misma un dato, una información, y es una parte del proceso del razonamiento,

del pensamiento reflexivo.

1. En la primera fase de la discusión (descriptiva), las preguntas estarán dirigidas a obtener datos concretos, narración de hechos, descripción de situaciones y de actividades, a establecer diferencias y semejanzas. Las interrogaciones predominantes serían: ¿cómo? ¿cuándo? ¿qué? ¿cuánto?

Ejemplos:

¿Cómo se realiza la cosecha? ¿En qué época? ¿Cuánto recoges en cada cosecha? ¿Cuánto te pagaban antes? ¿Cuánto gastas en tu cultivo? ¿Qué diferencias hay entre lo que tú cosechas y lo que cosechan tus vecinos de esta comunidad? ¿Cuánto se producirá en otras comunidades?

¿En dónde trabajas? ¿Qué haces en tu trabajo? ¿Cuánto ganas? ¿Qué diferencias hay entre los salarios de la gente que trabaja en la misma empresa? ¿Cuánto produces por día? ¿Cual es el costo de esos productos? ¿A cómo se venden dichos productos en la calle?

2. En la segunda fase (conceptual), las preguntas estarán dirigidas al desarrollo del pensamiento reflexivo. La reflexión se apoya en la conceptualización y generalización de experiencias. Para propiciarla se emiten opiniones personales, se discuten en el grupo, se buscan causas y consecuencias, se trata de localizar las contradicciones, se estimula la formulación de ideas, de conceptos, de soluciones. Las interrogaciones predominantes serían ¿por qué? ¿para qué? ¿qué?

Ejemplos:

¿Por qué se recoge la cosecha en esta época? ¿Por qué cree usted que debe recogerse? ¿Por qué hay diferencias entre la producción de unos y otros agricultores? ¿Por qué no se obtienen buenas ganancias? ¿Qué debemos hacer para mejorar la producción? ¿Por qué hay bajo precio en el producto? ¿Qué consecuencias trae para usted y su familia la poca obtención de beneficios? ¿Quiénes se apropian de nuestros beneficios? ¿Qué deberla hacerse para impedir esto?

¿Qué opinan ustedes del salario que ganan? ¿Les alcanza para sostener a su familia? ¿Por qué hay diferencia de salarios? ¿Por qué el dueño de la empresa gana más? ¿Qué aportas tú? ¿Qué aporta el dueño? ¿Por qué

consideras que es injusta esta distribución? ¿Qué se puede hacer para remediar

4. LOS PASOS DE LA DISCUSION

4.1. Iniciación

Luego de una breve intervención para destacar la importancia del tema, sea éste una situación o un problema, los participantes conjuntamente con el educador, señalan los alcances del tema, lo subdividen, y establecen una guía para la discusión.

Ejemplos:

Tema: PREPARACION DE TIERRAS

Sub-temas1) *¿Cómo se hace?*

- a.— Desforestación
- b.— Nivelación
- c.— Aradura
- d.— Rastreado
- e.— Surcadura
- f.— Drenaje

2) *¿Por qué se hace?*

- a.— Clase de suelo
- b.— Características de los suelos
- c.— Funciones nutritivas de las plantas
- d.— Conclusiones

4.2. Desarrollo

4.2.1. *Fase descriptiva.* Atendiendo al propósito de estimular la formación de un individuo participante, la primera preocupación es precisamente lograr que él intervenga en las discusiones. Esto se logra cuando la discusión se inicia a partir de las experiencias del sujeto. En esta etapa el participante va a ejercitar una serie de cualidades de la expresión, va a desarrollar habilidades que le permitan reconocer la realidad de su ambiente físico y social. Ya hemos señalado el tipo de preguntas que podrían formularse para estimular el cumplimien-

to de esta fase, en la cual se distinguen tres pasos fundamentales, aun cuando no necesariamente se presenten en el mismo orden.

4.2.1.1. *Descripción y enumeración de hechos, operaciones y tareas.* El participante adquiere o fortalece su confianza mediante la expresión, al describir hechos y situaciones en el mundo de las cosas concretas. No requiere necesariamente de la reflexión en el sentido de profundizar en causas y efectos, simplemente describe lo que conoce o ha vivido.

4.2.1.2. *Comparación de situaciones.* El sujeto ya no sólo describe su propia actividad o su propio problema, sino que tendrá oportunidad de compararlos con los de su propio grupo social o con los de otros grupos. Se ejercita en la identificación de diferencias y semejanzas.

4.2.1.3. *Definición y clasificación.* El participante en esta etapa no se encuentra necesariamente dentro de la dimensión de la reflexión crítica, esta fase es antecedente obligado para ello. Aquí el participante ha de llegar a ser capaz de comprender la situación en la cual actúa, de explicarla, de definirla e inclusive de clasificarla. Es decir, separarla con base en criterios o aspectos previamente establecidos.

4.2.2. *Fase conceptual.* En la primera fase se aspira a estimular al hombre para una mayor participación. En la segunda fase, además de lo anterior, se busca la formación del hombre capaz de interpretar su medio natural y social, y de propiciar una actitud crítica de su realidad concreta. Ahora ya no basta con describir una situación; hay que profundizar en la búsqueda de las causas que la originan y en los efectos, en las consecuencias que produce. Ya no se trata de conocer los casos particulares, los hechos concretos; el hombre avanza hacia lo universal, hacia lo general. Se trata de generalizar sus experiencias para entrar al nivel de la predicción de acontecimientos.

No es la experiencia de uno o de otro lo que vale, lo que importa son las experiencias de todos los que conforman ese grupo o universo. La primera fase corresponde a una actitud empírica. La segunda fase permite aproximarse a la actitud científica, racional, técnica. En esta fase, el hombre hace uso del razonamiento inductivo. Va de lo particular, de lo concreto, de lo individual, hacia lo universal, lo abstracto, lo general. Es, por otra parte, analítico en cuanto va del todo a las partes. A partir de sus propias experiencias elabora los conceptos. No es el concepto transmitido por el técnico, por el político, por el educador, que se produce a nivel intelectual de éstos. Ahora es su propio con-

cepto elaborado con sus propios puntos de vista y con sus propios recursos. ¿Qué opina usted? ¿Por qué lo hace así? ¿Qué causas originan esta situación? ¿Para qué lo hace? ¿Cómo hacerlo mejor? En esta segunda fase distinguimos también varios pasos, a saber:

4.2.2.1. El participante expresa sus puntos de vista. Se inicia la actitud interpretativa y crítica; el individuo opina, expresa sus particulares modos de ver la situación, el problema.

4.2.2.2. El participante descubre las contradicciones y oposiciones. El individuo aprende a distinguir las prácticas que entran en contradicción con otras, que no corresponden a los mismos puntos de vista («aquello estuvo bien», «esto está mal», o viceversa), lo cual le permitirá optar entre alternativas decidiendo la que le parece más razonable. Podrá explicarse igualmente las variaciones en las prácticas, o la manera como se presenta un problema de una zona a otra, lo cual no equivale necesariamente a una contradicción. Se da cuenta que aquello que resulta en una zona no siempre opera en otra.

4.2.2.3. El participante busca causas y consecuencias. Aquí adopta una actitud que equivale al trabajo científico en sus primeros niveles. Trata de explicarse los hechos, sus orígenes, las consecuencias. Empieza a considerar los factores causales, a suprimir las variables contingentes, para obtener mayores beneficios de sus experiencias y esto se traduce en acciones para su grupo social.

4.2.2.4. El participante elabora conceptos y generalizaciones. A partir del proceso de abstracción se llega a la elaboración de conceptos cada vez más complejos y a la generalización. (Ver capítulo 5).

4.2.2.5. El participante puede arribar a conclusiones. Adoptar una actitud crítica que le permitiría plantear soluciones, nuevas normas de conducta, nuevos caminos. No se discute por discutir sino con un propósito: posiblemente el de llegar a tomar una decisión, clarificar una cuestión o encontrar solución a un problema.

La discusión debe permitir llegar a conclusiones o la adopción de una actitud que viene a ser el resumen de las decisiones tomadas. Las conclusiones pueden quedar expresadas en enunciados de cierta generalización para resolver problemas o situaciones concretas; en otros casos pueden expresar una ley, un principio, una técnica, una teoría o una aseveración de carácter científico,

lo que determina, por supuesto, en todos los casos, una decisión de actuar conforme a ella.

4.2.3. *Fase de correlación.* En esta fase, y de acuerdo con el nivel educativo de los participantes, se establecerá la correspondiente correlación con aquellos contenidos culturales estrechamente vinculados a la actividad o al problema discutido. Por supuesto, tratándose de un programa de alfabetización funcional la lectura juega un papel importantísimo, ya sea en su etapa inicial o en su etapa de desarrollo de la comprensión y rapidez. (Ver Anexo II). Las correlaciones que pueden establecerse serían:

4.2.3.1. Lectura y escritura.

4.2.3.2. Problemas de cálculo.

4.2.3.3. Problemas de carácter social.

4.2.3.4. El estudio de las ciencias.

4.3. Culminación

4.3.1. *Aplicación de otras metodologías.*

Ha de comprenderse que la discusión no es un evento aislado, sino que ha de concebirse ligada estrechamente a otras actividades, a otras técnicas. Por otro lado, no se puede hablar de una discusión, sino más bien de una cadena de discusiones, con hechos que se repiten y se enlazan continuamente. Además, las discusiones darán origen a muchas otras actividades (investigaciones, consultas, conversaciones, charlas, lecturas, demostraciones). Hemos convenido en incluir en esta etapa todas aquellas actividades, realizadas posteriormente, o en el transcurso de las discusiones, que por razones obvias requerían una técnica distinta.

4.3.2. *Evaluación*

4.3.2.1. Pruebas periódicas dirigidas a medir los objetivos logrados (conocimientos, habilidades, actitudes).

4.3.2.2. Auto-evaluación. Es la que practica el propio participante a nivel individual, a nivel de subgrupo y a nivel de todo el grupo.

4.3.2.3. Observación permanente de la conducta de los participantes en relación con los aspectos tratados en las discusiones, principalmente a me-

diano y largo plazo.

5. LA CONCEPTUALIZACION Y LA GENERALIZACION EN LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE

Arturo

Esperón

El punto medular del método de la discusión se encuentra ubicado en la fase del proceso que le permite al individuo pasar del nivel de la experiencia personal al nivel general del conocimiento. La fase descriptiva es propiamente preparatoria, el antecedente necesario. Sobre todo, en el sentido de permitir al participante que tome confianza dentro del grupo, al exponer sin restricciones sus propias experiencias e ideas. Sin embargo, la descripción, dentro de la dimensión de la experiencia personal es limitada, restringida en sus alcances, y no permite la creatividad. La descripción de los hechos, aun siendo exhaustiva y detallista, es un paso obligado y necesario, pero para no convertir la discusión en una actividad estéril (discutir por discutir), reclama llegar a las etapas de conceptualización y de generalización.

Punto de vista lógico.

El pensamiento, en cuanto proceso mental, tiene múltiples motivaciones e innumerables manifestaciones, como producto de las tres facultades mentales más importantes del ser humano: la memoria acumulativa, la imaginación y el razonamiento. De la combinación y predominio de una de las facultades sobre las otras en un proceso determinado, se obtienen las diferentes formas de pensamiento y los niveles en que éste opera. Así en la poesía, y el arte en general, predomina la imaginación sobre el razonamiento y la memoria. Diferente se presenta el pensamiento en el caso de la ciencia en general, donde el predominio corresponde a la capacidad del razonamiento sobre los elementos proporcionados por la memoria y la imaginación. En el caso de las habilidades mecánicas a base de condicionamientos reflejos, es la memoria acumulativa la que tiene el predominio.

Ahora bien, al referirnos a la conceptualización y a la generalización, lo primero que hay que señalar es que son los instrumentos intelectuales por excelencia para el proceso de ampliación y profundización de la experiencia personal a un nivel riguroso de conocimiento, en el sentido de que ofrece mayor garan-

tía que el conocimiento obtenido como resultado de la actitud denominada *ingenua* (llamada así porque acepta los hechos y la descripción de las cosas como las percibe, es decir en forma acrítica). Superar la actitud ingenua equivale a entrar en la fase de la reflexión y de la generalización: actividades mentales que permiten al ser humano contrastar su experiencia personal con otras experiencias y conocimientos y en esta forma elaborar conceptos, por una parte, y obtener *conocimientos generales* sobre la realidad, por otra. Esto no es posible sin ejercer la operación mental básica que es la ABSTRACCION.

La ABSTRACCION es la operación intermedia dentro de los cinco procesos lógicos básicos.*

observación——~ analogía——~ ABSTRACCION——> análisis ——~ síntesis.

La observación es el proceso lógico inicial en todo conocimiento, sea este conocimiento común o a nivel riguroso (científico). Es preciso distinguir la *observación* del simple ver o mirar. Observar implica ver o mirar algo *con atención* (situación, hecho o cosa), con base en un interés específico y separando mentalmente lo observado del conjunto o medio en donde se encuentra inserto, para captarlo o descubrir relaciones externas (superficiales). En el caso de la actitud científica, la observación de determinados hechos permitirá la elaboración de hipótesis o conjeturas, para ser comprobadas posteriormente dentro del propio proceso científico.

La analogía complementa a la observación. Cuando se observa varias veces un fenómeno, hechos, cosas u objetos de la misma especie, la mente empieza a descubrir semejanzas y diferencias por medio de la *comparación*. Este proceso mental básico, permite captar diferencias entre objetos semejantes y semejanzas entre objetos diferentes. Pero habrá de tenerse cuidado de no ubicar este nivel de conocimiento como riguroso. En este momento, el ser humano se mueve aún dentro de la actitud ingenua. Las semejanzas y diferencias descubiertas son superficiales, se quedan en las manifestaciones externas del fenómeno o la cosa (esta es una diferencia clave entre analogía y análisis). Por lo tanto, la analogía si se queda ahí, sin el recurso de la reflexión y la comprobación en otros contextos, basada exclusivamente en la percepción, conduce fácilmente a elaborar *falsas analogías*, las cuales son falacias, sofismas y fuente de todo tipo de supersticiones. Como aquella aceptada por el vulgo de que «los murciélagos son ratones viejos» o el aceptar que una danza en un momento determinado «hace» que concluya un eclipse. (Se elaboran relaciones

inadecuadas).

Para que el ser humano pase a la fase conceptual del pensamiento, etapa que ya corresponde a la reflexión propiamente dicha, requiere de la conceptualización y de la generalización. Actividades que sólo puede lograr mediante la *abstracción*. La abstracción tiene como elementos previos a la observación y la analogía, pero va más allá. La abstracción permite al ser humano separar mentalmente aquello que en la experiencia es inseparable: la forma del contenido, aislar un elemento o un conjunto de elementos de su contexto natural, separar la figura del fondo.

La abstracción opera en varios grados: tenemos la abstracción que se utiliza para el conocimiento de la naturaleza sensible, la que se utiliza en la matemática (que hace abstracción de la materia), y la utilizada por la ontología en su búsqueda del conocimiento del ser en cuanto ser.

En el caso de la conceptualización (elaborar conceptos), el ser humano *separa mentalmente* aquello que en la naturaleza y en la experiencia es inseparable. Pongamos un caso concreto: al observar por primera vez una manzana el hombre no puede elaborar el concepto de manzana (sólo tiene la imagen). Al observar varias manzanas establece por medio de la analogía, semejanzas y diferencias: manzanas rojas, amarillas, grandes, pequeñas. Cuando logra mentalmente, mediante la abstracción, discriminar las características contingentes (aquellas que aparecen en unas manzanas pero no en otras: diferente color, tamaño, forma, estado de madurez, etc.), y las elimina (mentalmente) para quedarse con lo que es permanente a toda manzana, se dice que ha captado su esencia o las características esenciales. En este momento ha elaborado el concepto de *manzana*, es decir, una idea general, universal* dirán los lógicos. La abstracción le ha permitido elaborar ideas generales (conceptos) al contrastar su experiencia personal en la realidad misma que le ofrece una diversificación de percepciones. Cuando capta (mentalmente) las características esenciales ha conquistado (mentalmente) todas las manzanas. Y este proceso puede realizarlo sólo mediante un tipo de abstracción.

Sin embargo, entre la aprehensión directa y la representación mental de un objeto que corresponde a la *idea* en su sentido lógico y la conceptualización, se presentan niveles intermedios que se denominan *concepciones lógicas* (Susanne Langer). La concepción lógica consiste en la representación mental que un individuo elabora como resultado del proceso de discriminar (mentalmente) las características contingentes o accesorias de un conjunto de objetos

en los cuales ha descubierto que poseen características esenciales comunes. Por lo tanto, la concepción lógica pertenece al campo de la subjetividad del individuo aunque se refiere a características esenciales que van a estructurar el concepto (el concepto ya es objetivo). De ahí que, señala Susanne Langer, un sujeto cuando se refiere al «honor» no expresa su concepto del honor, sino su concepción (lógica) del honor. Es importante tener en cuenta esto porque en la discusión podría presentarse con frecuencia (como en todas las tareas de la vida cotidiana) que confundimos, o las personas confunden, una concepción lógica con un concepto. Precisamente la confrontación de ideas y de experiencias permite al ser humano pasar de sus concepciones lógicas a la elaboración de conceptos.

La conceptualización le permite al ser humano agrupar objetos, cosas, hechos, dentro de un contexto abstracto que expresa mediante el lenguaje en una palabra (*término* en lógica) que encierra las características comunes. Ya apropiado del concepto y de su expresión (la palabra), el ser humano puede seguir agrupando conceptos, como en el caso de pera, manzana, piña, etc., para obtener otro más general (en el caso del ejemplo: el concepto *fruta*), con base también en el descubrimiento de características comunes y esenciales. Otra fase del proceso de la conceptualización consiste en aplicar los conceptos obtenidos a un objeto concreto, a un hecho irrepetible, único, lo cual equivale a elaborar un concepto singular (ejemplo: *Sócrates*, al que aplica los conceptos *filósofo*, *griego*, *mayéutico*, *maestro de Platón*, etc.). La definición de una persona, un hecho histórico, un personaje, corresponde a un concepto SINGULAR y se realiza aplicándole conceptos generales ya conocidos.

Con los conceptos elaborados, sean universales o singulares, el ser humano construye juicios o proposiciones coherentes y significativas respecto a la realidad. Los juicios son los elementos indispensables e imprescindibles para estar en condiciones de estructurar razonamientos.

El razonamiento, forma de pensamiento que consiste en una estructura intelectual que permite la obtención de un nuevo conocimiento mediante la combinación de dos o más proposiciones (juicios lógicos), requiere de las otras dos operaciones básicas: el análisis y la síntesis.

El análisis consiste en separar mentalmente lo dado por la realidad empírica como una estructura o totalidad. El análisis va hacia el interior de la estructura para establecer las características esenciales de las partes y las *relaciones* que guardan entre sí esas partes. Esta operación es fecunda por los elemen-

tos que aporta para la mejor comprensión de un fenómeno o proceso (permite la profundización); también se ocupa de problemas y con ello abre las posibilidades de la actitud crítica.

El análisis permite ya al ser humano ponerse en el camino de la búsqueda de causas y razones de los hechos y de las cosas.

La síntesis permite reagrupar lo separado mentalmente por el análisis, pero enriquecido a nivel de profundización mediante el proceso de discriminación de lo esencial respecto a lo superfluo o contingente.

Por extensión, el concepto de «síntesis» se utiliza también para indicar que es el proceso mental que permite agrupar lo disperso mediante la sustentación de un criterio previamente establecido, que integra hechos o fenómenos que en la experiencia concreta se encuentran separados en el tiempo o en el espacio. Por ejemplo, elaborar una síntesis de los presidentes de una república latinoamericana o presentar una síntesis de los principales centros productores de petróleo a nivel mundial en el siglo XX.

Se han señalado algunos aspectos de la conceptualización como resultado de la abstracción, análisis y síntesis. Ahora el enfoque será hacia la *generalización*; para ello habrá que recuperar lo dicho en términos del razonamiento. La generalización permite romper el círculo cerrado y restringido de la experiencia personal en lo inmediato y concreto. La generalización se realiza mediante la aplicación del razonamiento inductivo.

El razonamiento es una Inferencia. La Inferencia es la operación lógica derivada de los procesos lógicos básicos que permite obtener una nueva proposición, a nivel de conocimiento, con base en uno o en un conjunto de juicios lógicos que como antecedente se denominan premisa o premisas. Tenemos inferencias inmediatas (un sólo antecedente) como la oposición, obversión, contraposición y la conversión. Inferencias mediatas donde se ubica el razonamiento.

El razonamiento es una de las formas de pensamiento. Se caracteriza porque hace posible obtener algo nuevo si se cumplen ciertos requisitos (explicados por la Lógica), que se dan en el ser humano y que han sido descubiertos por él. De lo anterior se desprende que así como no todo conocimiento humano es verdadero, así también no todo razonamiento es válido. *Razonamiento inválido o falacia* es aquel que *permite* obtener una conclusión falsa de premisas

verdaderas; es decir, el que no cumple con los requisitos que garantizan una inferencia adecuada. Por ejemplo: todos los caballos son vertebrados; todos los conejos son vertebrados. Como premisas no permiten otra conclusión que «todos los conejos son caballos», lo cual es una conclusión falsa de premisas verdaderas. Esta es una falacia que sólo el conocimiento de las reglas del silogismo (forma de razonamiento deductivo) permite descubrir a nivel de la causa que la produce.

Los razonamientos, por otra parte, tienen *contenido y forma*. La forma es la estructura vacía, el molde conceptual; el contenido es el tema o asunto a que se refiere el razonamiento. La abstracción y el análisis permiten descubrir y separar el contenido de la forma. La Lógica Formal se ocupa del señalamiento de los principios y requisitos de los razonamientos válidos en cuanto a su forma (estructura). Dentro de la Lógica Formal se dan dos tipos de razonamiento que consecuentemente permiten dos clases de método: cuando el razonamiento respectivo fundamenta un camino o vía racional como instrumento para obtener nuevas verdades dentro del campo del conocimiento.

En el campo del conocimiento el razonamiento deductivo se convierte en método deductivo. El razonamiento inductivo se convierte en método inductivo.

El razonamiento deductivo permite infinidad de estructuras, pero todas ellas operan bajo el mismo principio lógico: a partir de enunciados (juicios lógicos) de cierta generalidad o universales, llamados premisas, obtenidos por la coherencia de conceptos relacionados entre sí con base en la percepción de la realidad, que al combinar los juicios permiten obtener un nuevo enunciado que se desprende necesariamente de las premisas. A este nuevo enunciado se le denomina *conclusión* y se da a nivel de generalidad o universalidad lógica.

Por ejemplo:

Todos los hombres son mortales. Sócrates es hombre.

Por lo tanto, Sócrates es mortal.

(Esta forma es clásica de la deducción y corresponde al silogismo).

Otro ejemplo:

Todos los triángulos tienen tres ángulos internos.

Teorema: La suma de los ángulos internos de todo triángulo da 180 grados.

Conclusión: Este es un triángulo, tiene, por lo tanto una suma de sus ángulos internos igual a 180 grados (demostración matemática).

La inducción es la modalidad más conocida que lleva a la generalización a nivel científico (forma parte del método experimental: inducción+verificación empírica=ley científica o teoría).

La inducción es utilizada también en la vida cotidiana.

Por ejemplo: La primera vez que el maestro faltó estaba enfermo.

La segunda vez que el maestro faltó estaba enfermo.

La tercera vez que el maestro faltó, estaba enfermo.

Hoy faltó el maestro, *probablemente* esté enfermo.

Resulta obvio que en la vida cotidiana el razonamiento inductivo ofrece niveles de poca probabilidad en su conclusión. Lo que la ciencia busca mediante la inducción al generalizar es obtener enunciados con mayor índice de probabilidad en sus conclusiones, pero nunca llega a la afirmación categórica, absoluta o definitiva.

La inducción es el recurso garantizado por la experiencia que le permite al ser humano generalizar sus conocimientos y sus experiencias, ampliando con ello la cobertura espacial y conceptual en cuanto alcance y, fundamentalmente, para prever con mayores índices de garantía la realización de los procesos en cuestión para el futuro.

La inducción y la deducción permiten combinaciones que le confieren precisión y claridad a los procesos del conocimiento.

Es conveniente tener presente que:

- Los *principios* lógicos de la inducción son deductivos.
- La deducción recibe enriquecimiento constante con los logros de la inducción y del método Experimental.

La generalización del conocimiento y de las experiencias mediante la inducción, procede partiendo de casos particulares observados por algún interés específico y recorriendo todos los pasos marcados por los procesos lógicos básicos: observación, analogía, abstracción (en donde obtiene los conceptos que le permiten operar), el análisis, que le permite obtener los principios fundamentales, hasta lograr a nivel de síntesis, el enunciado de generalización. Si este enunciado de cierta generalidad es sometido a la comprobación empírica y mediante el manejo de variables, entonces es susceptible de ser continuado en una interacción con la naturaleza y la experiencia, para obtener leyes cada vez más generales.

Con base en estos principios y procesos la generalización, aplicada la inducción al método de la *discusión*, permite contar con un recurso eficaz dentro de la Educación de Adultos, en cuanto que al partir de las experiencias personales, en un proceso de horizontalidad y de confrontación constante con las experiencias de los demás participantes y consultas bibliográficas, logra obtener una *generalización de experiencias* que hace que el adulto:

- a) descubra sus propias contradicciones o antagonismos a nivel de experiencia personal,
- b) adopte una actitud crítica en su etapa inicial que le permita ir a las causas reales de los hechos y procesos dados en la temática de la discusión; y,
- c) pueda aportar y proponer soluciones a una problemática dada y superar sus propias contradicciones o diferencias por el camino de la vía rigurosa del conocimiento.

6. LA DISCUSION EN LOS DISTINTOS NIVELES DE LA EDUCACION DE

ADULTOS

6.1. En el nivel de alfabetización

La alfabetización debe promover *el tránsito de una cultura oral a una cultura escrita*. No es solamente la habilidad para descifrar unas estructuras gramaticales determinadas o «garrapatear» unas cuantas palabras, lo que va a establecer la diferencia entre el hombre analfabeta y el alfabetizado. Es la capacidad para usar inteligentemente la lectura como un medio de obtener informaciones y experiencias, y la escritura como un instrumento para comunicar sus ideas, su pensamiento, lo que le permitirá realmente avanzar con éxito hacia mejores niveles de conocimiento a través de la conceptualización y la generalización.

De ahí se desprende que más que el proceso mismo de aprendizaje de la lectura, lo importante es la actitud que resulta del propio proceso.

La decisión de utilizarlas como instrumentos en el desarrollo de la capacidad del razonamiento y de la inteligencia aumenta en la medida que vaya fortaleciendo estas actitudes y estas destrezas. Con esta actitud superará con menor dificultad el proceso mismo de la lectura y escritura, y será capaz de utilizarlas para satisfacer necesidades y expectativas.

La discusión lo ayuda a organizar y valorizar sus conocimientos empíricos. No olvidemos que es un individuo que tiene un vocabulario y lo usa adecuadamente aun cuando no sepa nada de literatura ni de gramática. Es un individuo que hace sumas y restas, multiplicaciones y divisiones, que mide extensiones de tierra, que obtiene porcentajes aun cuando no sepa resolver las operaciones que se le presentan en un pizarrón. Estamos ante un individuo con vastas experiencias sobre la vida vegetal y animal, aun cuando no sepa nada de su clasificación científica. Conoce muchos de los problemas sociales y económicos que influyen en él, aun cuando tengan una limitada visión de sus alcances y consecuencias. La *discusión* va a ayudarlo a valorizar dichos conocimientos, a organizarlos, a establecer las bases sobre las cuales va a nacer una postura crítica, una interpretación más adecuada de los fenómenos naturales, sociales y económicos que lo afectan.

Cabe agregar el hecho de que frecuentemente en los programas de alfabetización que se realizan, intervienen aquellos individuos pertenecientes a sectores donde el dominio de la lectura, la escritura y otros tipos de conocimientos les serían de mayor ayuda (parceleros, trabajadores organizados), y a quienes preferentemente debería dirigirse un programa de tal naturaleza, los más reacios a incorporarse a actividades educativas de corte tradicional; pero esos mismos individuos están prestos a intervenir en discusiones referentes a los problemas y necesidades que confrontan.

La dificultad que se presenta frecuentemente - la comunicación entre un educador y el participante - por la diferencia de niveles de conocimientos, es fácilmente eliminada si el educador tiene la habilidad de hacerse auxiliar en la discusión con otras personas más cercanas al nivel de los participantes.

6.2. En el nivel de educación primaria.

La generalización de experiencias entre un grupo de participantes, que constituye una de las bondades de la discusión, se hace aquí más evidente. El individuo ya no solamente posee conocimientos empíricos, sino que la posibilidad del uso de la lectura le ha permitido conocer otras experiencias que trascienden su medio ambiente, en el espacio y en el tiempo. Cada sujeto del grupo tiene otros conocimientos que aunque tengan un carácter superficial, abren nuevas perspectivas, amplían el campo de acción a la hora de establecer intercambios de ideas. La discusión se hace más rica, se puede incursionar, tanto en profundidad como en extensión, en áreas más diversas; se cuenta con mayores ejemplos para establecer generalizaciones; se dispone de mayores elementos para el análisis; se tienen conceptos más elaborados que permitirán la aplicabilidad del conocimiento a nuevas situaciones. Y aun cuando individualmente las naciones que se tienen pueden ser imperfectas, el intercambio que se produce en la discusión va a permitir arribar a conclusiones avanzadas.

Por otro lado, la posibilidad de la indagación como apoyo, va a ampliar las áreas del conocimiento y aportar datos necesarios en la identificación de las causas de un problema. Cada discusión puede estar acompañada de una indagación complementaria a través de la lectura. Por supuesto a ésta habrá que prestarle particular atención a fin de asegurar que se constituya en un instrumento eficiente. La aplicación de técnicas de lectura rápida y de comprensión ayudará mucho en esta tarea.

Es importante destacar también que la discusión puede ser un magnífico punto de apoyo a los programas de educación primaria abierta que se están generalizando en nuestros países. En efecto, en los contactos periódicos que se establecen con fines de asesoría, la discusión puede ser un instrumento extraordinario que ayudará mucho al adulto en su tarea de auto-formación.

6.3. En el nivel de educación media y superior.

Sin que pretendamos convertirla en «una panacea», la discusión encuentra aquí un campo apropiado.

El individuo posee una variada gama de conocimientos en las más diversas disciplinas. Tiene actitudes y expectativas más claras. Ha adquirido habilidades y destrezas. Sus conceptos son más acabados. En fin, dispone de mayores recursos para que su participación en el grupo sea más eficiente.

Tal vez su concurrencia a una escuela de corte tradicional no le ha permitido realmente el desarrollo de su capacidad de razonamiento. Probablemente se ha habituado a la retención de conocimientos sin conexión, sin relación de causa y efecto. Lo más seguro es que se haya habituado a recibir clases de un maestro y a «almacenar» estas clases para su posterior «entrega» en un examen tradicional también. Sin lugar a dudas ha tenido poca oportunidad de participación real en el proceso educativo, en el proceso de elaboración de sus propios conceptos.

La discusión le va a permitir imprimirle una dirección dinámica a esos conocimientos, a esas actitudes, a esas habilidades. Le va a permitir establecer las relaciones correspondientes, identificar con mayor precisión la causa de los fenómenos físicos y sociales y sus consecuencias. Le va a habituar a la formación de sus propios conceptos. Le va a entrenar en el uso del razonamiento para avanzar en la búsqueda de nuevos conocimientos.

En esta labor habrá de recurrir a la consulta bibliográfica, pero ya no para almacenar más datos, sino para seleccionar aquellos que le hacen falta, que le serán de utilidad en el eslabonamiento de su propio proceso de razonamiento. La discusión le va a permitir hacer síntesis a partir de los datos recogidos y no solamente hacer análisis. Ahora ya hará uso también de la deducción, podrá partir de generalizaciones para llegar a nuevas realidades y no quedarse solamente en el campo de la inducción.

Hemos sostenido que la Alfabetización Funcional no tiene como propósito central enseñar a leer y escribir al adulto, sino que la atención está concentrada en la formación de un hombre eficiente en la productividad y creatividad; en un hombre crítico y participante.

Un hombre que no solamente aprenda a conocer y transformar los factores naturales que intervienen en el proceso productivo, sino que se hace también consciente de los factores socio-económicos que influyen, generalmente de manera negativa, en su trabajo.

Ahora bien, esta postura implica que el hombre debe aprender a leer y escribir, como medio para que ocurra una elevación general de su nivel educativo y cultural, en el cual la lectura y la escritura son instrumentos fundamentales. Para el logro de esto, es preciso que la alfabetización esté totalmente integrada al resto del proceso educativo de una manera natural, no artificial. El individuo utiliza un vocabulario en la discusión y es este vocabulario el que servirá de punto de partida a la enseñanza inicial. Es más, el proceso no termina con el simple dominio de los elementos de la lectura y la escritura, sino que éstos se conviertan en instrumentos esenciales para el logro de los objetivos. Se aspira a que el individuo sea capaz de utilizar la lectura y la escritura como medio de información y como instrumento de comunicación eficaz.

No nos vamos a referir aquí a este segundo aspecto del proceso, porque ello será motivo otro tema: la lectura dirigida. Por ello aquí nos limitaremos a formular algunas indicaciones sobre la **ENSEÑANZA INICIAL DE LA LECTURA Y ESCRITURA**.

8. PREVISIONES METODOLOGICAS

1. En la Alfabetización Funcional debe descartarse el uso de métodos que insistan principalmente en el estudio sistemático de las letras y las sílabas. En el camino hacia la conceptualización lo que interesa es la significación de los vocablos y no su estructura gramatical. El adulto aprenderá a leer oraciones o palabras que tengan para él un verdadero significado y no es necesario que malgaste el tiempo en aburridos ejercicios sin sentido que, de paso, hacen desviar el interés nacido al calor del estudio, de la discusión, de un problema. La ejercitación en todo caso se hará muy variada y a base de la repetición a lo largo de diversas oraciones de los vocablos más importantes.

2. Se descartará asimismo el uso de cartillas prefabricadas. La cartilla irá surgiendo de las discusiones, con el vocabulario que nace de los propios participantes.

El coordinador podrá disponer de guías, podrá prever (debe prever) el tipo de oraciones o palabras que surjan, pero debe entender que será la actividad realizada la que proporcionará el material definitivo.

El pizarrón, primero, el rotafolio, después, y posteriormente el propio cuaderno del participante y hojas multigráficas o manuscritas, constituirán el material de lectura básico a ser utilizado. Por supuesto, el Instructor llevará un control del vocabulario estudiado y de las sílabas que lo componen, que le sirvan de base a cada nueva «lección» que se desarrolle.

3. En el desarrollo de un curso, las discusiones que se efectúan están estrechamente relacionadas entre sí. En algunos casos se refieren a la actividad económica o social predominante que el grupo realiza, en otros, serán los problemas fundamentales que afectan a la comunidad. Esta conexión estrecha de los temas habrá de traducirse en el uso de oraciones con vocablos que se repiten a menudo. Esta circunstancia ayudará al proceso de aprendizaje y hará innecesaria la excesiva ejercitación de las sílabas.

4. El surgimiento del vocabulario de estudio se presentará en el transcurso de toda la discusión; incidentalmente el coordinador podrá ir tomando nota de ello en el pizarrón, pero es obvio que la discusión no ha de interrumpirse para realizar el estudio de dicho vocabulario, sino que esta actividad ha de realizarse posteriormente en la etapa de culminación.

5. Pasos de la enseñanza inicial de la lectura y la escritura:

5.1. Surgimiento de oraciones o palabras. Ya señalamos que esta actividad irá realizándose en el transcurso de la discusión y podrá ser recogida en el pizarrón por el coordinador; luego se formalizará cuando se estén elaborando las conclusiones, pero su estudio sistemático se hará en la tercera fase del proceso total.

5.2. Lectura de las oraciones o palabras, colectiva o individualmente, en el siguiente orden:

5.2.1. En el pizarrón

5.2.2. En el rotafolio

5.2.3. En franjas de cartulina o de papel

5.2.4. En el cuaderno del participante, o en hojas multigrafiadas o manuscritas.

5.3. Escritura de las oraciones o palabras.

5.4. Descomposición de las oraciones en frases (Se altera el orden de las frases).

5.5. Descomposición de las frases en palabras.

5.6. Combinación de las nuevas palabras con las ya conocidas para formar nuevas oraciones.

5.7. Ejercicios de identificación.

5.7.1. Presentación de las palabras estudiadas en diferente orden.

5.7.2. Inclusión de palabras dentro de textos no conocidos para ser identificadas.

5.7.3. Lectura y escritura de palabras que empiecen o terminen con las mismas sílabas.

5.8. Lectura de párrafos. Estos se irán introduciendo por la combinación de oraciones y palabras conocidas.

5.9. Lectura de trozos (Etapa final).

